...de la Universidad de Madrid. ...de la Universidad de Madrid.

había hecho a Elías Díaz, que fue de lo que hablamos en el programa anterior. La que vamos a emitir hoy gira en torno a uno de sus últimos libros, Los viejos maestros, la reconstrucción de la razón. Una obra en torno a los años 40-50, a los años de formación de la filosofía ética y jurídica en este país. Con Elías Díaz estuvo Antonio García Santes Mases. Os dejamos ya con él. Buenas noches. Tenemos hoy en esta revista de filosofía, una vez más, como en el último programa, al profesor Elías Díaz. Aquellos que hayan seguido nuestro programa saben que dedicamos el último programa a un número especial de la revista DOXA, publicado por la Universidad de Valencia, Cuadernos de Filosofía y Derecho, de la Universidad de Alicante, que dirige Manuel Atienza, en volumen número 15-16, que está dedicado...

homenaje a Elías Díaz. Pero hoy tenemos también con nosotros al profesor Carlos Gómez, que va a hablar también no sólo del número de la revista Doxa, sino de un libro reciente de Elías, Los viejos maestros, la reconstrucción de la razón, publicado por Alianza Universidad. Como ustedes saben, hemos tenido hace poco aquí al profesor Pedro Cerezo, hablando de su libro sobre Unamuno y de unas jornadas que ha hecho esta universidad sobre la filosofía de Ortega. Y bueno, también la residencia de estudiantes se ha ocupado de estos temas últimamente en coloquios sobre el papel de los intelectuales. Y bueno, pues parecía interesante, antes de seguir con el número de Doxa, dedicar algún tiempo a este nuevo libro de Elías Díaz, Los viejos maestros, la reconstrucción de la razón. Carlos. Sí, hola, buenas noches, Elías. Yo me alegro mucho que haya ocasión de comentar algo este libro tuyo, porque efectivamente, como decíais en el programa de la semana pasada, ha sido manifiesto tu interés por la historia, ¿no? Sí, sí. Cuando nosotros estábamos en el programa de la semana pasada, cuando nosotros estábamos en la facultad, pues algunos...

Nos empezamos a conocer tu pensamiento a través de libros sobre la historia del pensamiento en el franquismo, luego Estado de Derecho y Sociedad Democrática. Y bueno, como luego has hecho otro tipo de libros, aparte de los más académicos, como Sociología, Historia, la Filosofía del Derecho o los Intelectuales y el Poder, pues cuando recibimos este libro vimos que aquellos intereses primeros tuyos no los habías olvidado, ¿no? En este libro que llamas Los viejos maestros, la reconstrucción de la razón, publicado en Alianza Universidad, hablas de Ortega, de Unamuno, de Besteiro, también de Bobbio, también de una figura como la de Felipe González Vicén, que no hace mucho falleció, pero que para vosotros los profesores de Filosofía del Derecho ha supuesto una figura indudablemente de referencia importantísima. Entonces yo lo primero que me gustaría... Lo primero que me gustaría preguntarte es qué significa ahora esta vuelta al pensamiento del 98, del 14...

Me imagino que vamos a tener mucho, porque claro, estamos ya solo dos años del aniversario del 98. Para gente de la generación de Antonio y mía, pues bueno, los del 98 eran personas a las que nos refugiábamos en vista del páramo intelectual en que crecíamos. Eran un poco nuestros padres, quizá demasiado saltados. Luego te comentaré algo sobre la posición de un amuno, porque luego hemos descubierto otras cosas. Pero me gustaría preguntarte qué significó para vuestra generación, la gente del 98, la gente del 14, cómo los recibíais y por qué las titulado o subtitulado el libro La reconstrucción de la razón. Sí, buenas noches. El objetivo de este libro era, como tantas otras veces, contribuir a recuperar la memoria histórica. Es decir, pequeños apuntes sobre diferentes autores, no

todos evidentemente, ni todas su obra. Sino apuntes. Apuntes, fragmentos de esa historia intelectual española y esa recuperación de la memoria.

...de la memoria intelectual y social de nuestra historia, porque me parece que durante mucho tiempo esto fue olvidado y había que hablar de ello. También yo desde una perspectiva más personal, es decir, de aquellos que en mí han influido más positivamente. Al decir más positivamente no digo acríticamente, pero que yo he tenido más en consideración a la hora de reconocer incluso mi deuda con ellos. Como los jóvenes discípulos me habían hecho a mí un homenaje diciendo que eran mis discípulos y yo su maestro, pues también es una deuda de gratitud de decir que uno procede de donde procede. Y bueno, me siento muy orgulloso de proceder de autores mencionados aquí como Giner de los Ríos y la institución, Unamuno, Ortega, luego en un plano más cercano personas como Vicen, Gonzalo Vicen, Otunio... ...Y otros maestros internacionales como Bobbio o Renato Treves. En este libro no hay otros viejos maestros que están en otros libros, como sería Fernando de los Ríos o como sería...

el propio tierno Galván. Pero se trata de esto, se trata de recuperar todas estas perspectivas históricas para que la cultura se siga transmitiendo. Por tanto, no es tanto una conmemoración por el 98, otra cosa, sino más bien el unirnos en esa comunidad intelectual con el pasado, para que el futuro también tenga mayor asentamiento y mayor fundamento. Y vosotros, lo que te preguntaba, ¿cómo recibíais? ¿Cuál era el filtro por el que llegabais a esta gente? Porque, claro, en la España franquista me imagino que estaría bastante distorsionada. Vamos a ver, aquí sí habría que diferenciar planos. Por ejemplo, nada más terminar la guerra se puede decir que el pensamiento liberal, heterodoxo, ilustrado, democrático, socialista, pues estaba proscrito. Era dificilísimo estas líneas de pensamiento, heterodoxo, poder acceder a ellas. Pero es verdad que a medida que va produciéndose una evolución de laaлora social de la práctica en el futuro, Ceca ha decidido breathtakingly superiance con su composición, con sus seguimientos más críticos de su criatividad, para no Gangos, mientras yo siento que estoy viviendo una aventura más macia Natali. Y otra exemplar que es nuestro diseño subclinico que nosotros tomamos de…! Y si paint la Elsa? Wow!!

en el propio régimen, a partir de los años 45, luego los años 50, y cada vez más hubo posibilidad de tener acceso a más gentes de estas. Y ahí, por ejemplo, habría que establecer una especie casi de clasificación. Por ejemplo, los primeros que fueron tolerados y a la vez manipulados, porque la operación es compleja, serían Joaquín Costa, los regeneracionistas, toda la escuela costista, que eran más fácilmente manipulados por el régimen. Y en ese sentido, aunque el régimen los manipulaba, se podía ceder algo más a ellos, siempre de manera incompleta. Algo parecido ocurriría después con el 98, de manera incompleta también, porque, por ejemplo, yo siempre recuerdo que los libros de Unamuno, El sentimiento trágico de la vida, La agonía del cristianismo, todos aquellos que eran más conflictivos no se podían comprar en España. Y además estarían en el índice. Estarían en el índice y no se podían comprar en España. Yo, de hecho, las ediciones que tengo son ediciones de Latinoamérica. Pero, sin embargo, había accesorios. Y eso a otros libros, claro, del 98 y de algunos, pues total.

claros, de los que habían sido más favorables al régimen, como el propio Azorín, etc. Y sin embargo, luego, subiendo el nivel, diríamos que había otros mucho menos conocidos, casi

en su totalidad. Y ahí estaría toda la institución libre de enseñanza, el crausismo, etc. Un grado más y también estuvo que investigarlo, porque no se conocía apenas, hablo de los años 60. Y bueno, algo de esto aparecía con gentes como Pesteiro, Fernando de los Ríos y otros sectores del socialismo. Es decir, que fue un trabajo en el tiempo, no todo. En el mismo momento, un trabajo en el tiempo en el que el acceso nuestro era necesario para saber de dónde veníamos y qué había habido en la España del pasado. Por lo tanto, era un intento, como decía antes, de situarnos en esa historia y de encontrar fuerza, incluso impulso para nuestro propio pensamiento, también en otros ámbitos de otras culturas y de otros países, pero también en nuestra propia cultura. Lo mismo ocurriría con todos los otros.

el pensamiento del exilio, que era difícil de conocer en mayor o menor medida, y todo ese contacto pues fortalecía también nuestras actitudes. Bueno, uno se encontraba más acompañado, uno veía que lo que uno empezaba a pensar en esos tiempos pues resulta que lo podía confrontar con cosas que ya había pensado Besteiro, o que ya había pensado Azaña, o que había pensado Unamuno, Ortega, etcétera. Era necesario toda esa comunidad de pensamiento. En el libro, por referirme solamente a uno de los pasajes, aunque luego si vamos a volver algo un momento a la revista Dosa, me gustaría que dijeras unas palabras de Felipe González Vicén, me parece que es una figura menos conocida y a la que le podríamos hacer un pequeño homenaje. Pero antes de entrar ahí, aunque sea muy brevemente, en uno de los pasajes del libro que me ha gustado casi más es la vivacidad y un poco el desgarro con el que cuentas la situación de Unamuno ante la guerra civil. La verdad es que te he visto ahí enormemente implicado. Y es que yo me siento diciendo una figura que admiro y quiero tener en mi vida.

Por tanto, ¿cómo tomó esta posición? Una posición por el otro lado peculiar probablemente, no eran ni los unos ni los otros, sino si fuera posible los unos y los otros. Exactamente. ¿Le puedes dedicar un breve comentario? Sí, a ver. Lo digo porque el otro día tuvimos aquí a Pedro Cerezo, no pudimos hablar de este tema, pero el libro que ha sacado sobre Unamuno, tus páginas me han llamado fuertemente la atención y me gustaría que así las podías comentar. Esa emotividad yo creo que deriva de que yo, que soy salmantino, nací en Salamanca en el año 34, ya después de la guerra de pequeño siempre oí hablar de Unamuno y de los acontecimientos de Unamuno en el año 36, en la Salamanca de los sublevados frente a la guerra civil. Y de alguna forma Unamuno era, y es, también se puede decir, pero en aquel momento era el alma y leyenda de la ciudad. Y se hablaba de Unamuno, pasó esto, pasó lo otro. Bueno, lo que pasó fue... Fue que el viejo liberal contradictorio, porque mi preocupación y mi admiración por Unamuno...

dista mucho de ser acrítica, pero ese viejo liberal contradictorio que era Unamuno, pues tuvo su día más bajo, digo yo ahí en este ensayo, tuvo su día más bajo el 19 de julio cuando se adhiere a los sublevados, pensando que esa sublevación no es lo que luego va a ser, sino que va, digamos, a dar mejores frutos, mejores resultados. Bueno, Luciano González Ejido ha estudiado también en un libro, además muy bien escrito, toda esta peripia, y decía yo resumiré aquí. Pero este hombre lo que pasa es que va tomando conciencia a lo largo del verano del 36 de que esos militares que se han sublevado pensando en poner orden en la República y hacer alguna cosa que tenga algún sentido, lo que Unamuno tardíamente, pero bueno, en definitiva más vale tarde que nunca, va descubriendo, es la brutalidad de la sublevación fascista de ese verano, los crímenes que se van cometiendo, algunos de

personas muy cercanas a él, muy amigos, y llega ese momento del 12 de octubre, donde en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca tiene que alzarse contra la barbarie.

de los sublevados simbolizados en el general Millán Astray y ahí en circunstancias muy difíciles en ese acto del 2 de octubre, Unamuno es donde tratando de dar razones para convencer, y no vencer sino convencer y por tanto la razón, etcétera, ahí es donde Millán Astray grita aquello de abajo los intelectuales mueran los intelectuales, viva la muerte y que Unamuno replica eso con el viva la inteligencia y muera la muerte yo recordaba esto el otro día en la universidad de Bilbao, precisamente tras el asesinato de nuestro querido amigo y compañero Francisco Tomás y Valiente, que fue catedrático de Salamanca muchos años y recordaba y quería recordarlo en Bilbao como ese grito de mueran los intelectuales y muera por lo tanto la razón y muera la paz era necesario volverlo a recordar precisamente ahora en Bilbao frente a esa otra nueva barbarie de los asesinos de ETA y si hay esa emotividad y me parece que es un buen símbolo el de este Unamuno que los hechos

hacen volver a recuperar la conciencia y la consciencia. Yo creo que el momento más bajo de Unamuno es ese 19 de julio. Cuando sale con el periódico y se sienta en la Plaza Mayor, como si no hubiera pasado. Claro, como si no hubiera pasado nada. Y por lo tanto legitimando aquello. Es verdad, insisto, que él creyó, mal creerlo así, pero él creyó que era otra cosa. No es el momento, no hay tiempo para entrar en los detalles, pero él creyó que era otra cosa. No debió nunca creerlo, porque era clarísimo lo que se proponía en los sublevados. Pero en fin, él quiso engañarse o se engañó, pero supo rectificar. Y a lo largo de ese verano, ese 12 de octubre, y el libro, las notas que fue escribiendo sobre el resentimiento trágico de la vida, notas sobre la revolución y guerra civil española, ahí hay plena conciencia de que Unamuno está saliendo de todo esto y está recuperando esa memoria y está recuperando esa conciencia y esa conciencia. Y por lo tanto, sí, a mí es algo que este viejo Unamuno, lo siento muy de cerca, lo tengo como muy emotivamente incorporado.

Sí, quizá efectivamente, pues eso, no ni los unos con H, ni los otros con H también, como le decía, sino el intento de los unos y los otros, en cualquier caso, pues sí, una figura paradójica, contradictoria, que probablemente no se puede esquematizar porque bendijera en algún momento la sublevación militar. Machado siempre es lo último que tú comentas. ¿Se negó, yo creo, que por la pasión que Unamuno tenía, se negó a admitir lo que realmente Unamuno sí había hecho, que era tomar ese bando, aunque luego se retirara de él? Unamuno tenía, si me perdones, Unamuno tenía en este punto una cosa interesante, y es que él siempre dijo que lo que no era, era neutral. Unamuno, en ese sentido, odiaba esta neutralidad aséptica, tecnocrática, diríamos hoy, porque neutro significa ni con unos ni con otros. Unamuno dice, bueno, de ser algo yo sería alterutado. Unamuno dice, bueno, de ser algo yo sería alterutado.

y al consenso democrático. Es decir, Unamuno de alguna forma pretende una sociedad y pretende un sistema donde unos y otros puedan estar. Y sin embargo, no la neutralidad, que es como fría y distante y aséptica, es más bien implicarse en el problema, decir unos y otros existen, y quizás incluso, diría Unamuno, unos y otros son necesarios que existan para que haya tensión y para que haya dialéctica, para que haya vida, y luego lo que sí es cierto, que reconociendo que ese pluralismo es la base de todo, porque se expresa en libertad, luego uno saber elegir la perspectiva o la situación desde la cual él cree que es

preferible orientar y comprender los problemas. Oye, habláramos de otras cosas, pero en la portada del libro, que está muy bien editado por Alianza, aparece, además del resentimiento trágico de la vida, la rebelión de las masas. Y es una pregunta que quería hacer sobre Ortega, porque el trabajo que tú tienes ahí, y efectivamente recuerdas la conexión de Ortega con Gené, la conexión de Ortega con Gené,

con el joven Ortega con Iglesias, pero la evolución posterior del pensamiento de Ortega a ti te ha influido mucho o poco, la impresión que da es que lo has leído mucho, pero no lo has citado tanto, ¿no? Exactamente, es una impresión completamente cierta. Yo leí mucho a Ortega en todos aquellos años, yo creo que casi, casi completo, yo leí muchísimo a Ortega y luego es verdad que apenas he escrito sobre él, porque este artículo que va aquí es quizás, digamos, lo menos incorporado a mí, ¿no? Y es verdad que eso no ha ocurrido, quizás porque de Ortega es del que más escribía en esos años y también quizás porque de alguna forma yo estoy más distanciado. Más distanciado no quiere decir que no reconozca esa deuda, y ahí lo digo explícitamente, pero me parece que la eségesis hoy de Ortega, por lo menos a mí, me resulta menos atractiva. Pero no estás también más distanciado. ¿Más distanciado de su tipo de liberalismo? Sí, posiblemente, posiblemente sí. Por el problema quizás de la teoría elitista, de la democracia.

el papel que él da en las minorías selectas y en tu caso parece que hay como un liberalismo que intentas que de alguna forma desemboca en el socialismo así es, así es y claro, eso no está en el pensamiento, la perspectiva de Ortega así es, mira, me haces ahora pensar sobre ello pero el hecho es cierto, que yo no he escrito apenas sobre Ortega y le he citado poco yo diría, también para ser veraz del todo que es como un fondo, como un sedimento que para mí ha sido positivo Ortega, su manera de razonar, su manera de escribir la incorporación de una filosofía, por ejemplo de la razón no exclusiva y tampoco de la vida exclusiva evitando irracionalismos pero también razones, digamos, tecnocráticas yo creo que Ortega es más bien en mí un sedimento tranquilo que en ese sentido reconozco esa deuda pero luego ya me ha incitado mucho menos y en concreto, en cuanto a la derivación, sí de su pensamiento más bien político otra vez, el liberalismo de Ortega

Yo lo tomaría como buen sedimento, pero insuficiente. Y por tanto, sí, ahí me he preocupado más del Besteiro o Fernando de los Ríos, que fueron esos dos intelectuales que, junto con Tierno Galván, Aranguren y otros, pues fueron un poco el vehículo mío hacia la actitud socialista. Es muy bonito el libro, la portada, porque claro, si uno va viendo, está Bobbio, Tuñón, Aranguren, Tierno, Besteiro, González Vicente, Treves, Ruy Jiménez, Unamuno, Ortega, Fernando de los Ríos, Giner. Es bonito porque algunos de ellos no están dentro, por lo que hemos dicho antes, porque están en otros libros. Pero es bonito esa cosa. Y en eso yo te quería decir que aunque ahí está Joaquín Ruy Jiménez, efectivamente la edición que hizo el Centro de Estudios Constitucionales, Cambio a la Democracia. Siendo yo director del Centro de Estudios Constitucionales. Ah, sí, en colaboración con el FIS Secularidad, con José Antonio. Bueno, y parece interesante ver que los maestros...

en el caso concreto de la filosofía del derecho, el lugar que das a Felipe González Vicent, con el que habías tenido debates en los últimos años de él, incluso con la intervención de Javier Muguer, sobre el Estado, la conciencia, como es muy de la casa, quizá puedes decir algo de esto. Yo empecé en filosofía del derecho y considero mi maestro en muchas cosas a Joaquín Ruiz Jiménez, porque Ruiz Jiménez en esos años empezaba a salir del

justnaturalismo más favorable de una interpretación tradicional a un justnaturalismo que ponía el énfasis no tanto en el derecho natural, sino en los derechos naturales. Enseguida, derechos fundamentales, derechos humanos. Y, por tanto, hacia una perspectiva de conexión con el pensamiento democrático y ahí se inscribe la fundación de Cuadernos para el Diálogo en el año 63. Y, por tanto, dentro de la filosofía del derecho, un Ruiz Jiménez fue una pieza importante. Yo trabajé con él y soy muy amigo y discípulo y reconocido de Eudor, de muchas de sus empresas, de muchas de sus tareas.

Pero es verdad que inmediatamente irrumpe ahí con mucha fuerza también la presencia de González Vicent, porque González Vicent era, digamos, el pensamiento y la filosofía alemana, un trabajo muy de fondo, un trabajo historiográfico importante, y también en una perspectiva crítica del justnaturalismo y crítica del positivismo, pero con un fundamento, digamos, como más lentamente amasado, como más lentamente fundamentado. Y luego, también hay que decirlo, en la circunstancia española de esos años, pues Felipe González Vicent fue, con todo el prestigio que él tenía y el tesón que ponía en las causas que él consideraba justas, pues la verdad es que debemos a González Vicent el haber dado una batalla importante en el mundo de los concursos y de las oposiciones de aquellos años para abrirnos una brecha de entrada en la universidad a jóvenes profesores que en esos años, pues lo teníamos prácticamente, imposible.

por lo menos muy difícil del acceso a las cátedras universitarias. Yo tengo que decir aquí que Gonzalo Vicente fue la persona a la que yo le debo que en esos momentos diera esa batalla para que se pudiera producir mi nombramiento como catedrático de universidad. Es decir, que tanto en sus aspectos teóricos, fundamentalmente de incorporación de la filosofía alemana, como en su batalla personal, política en la España de estos años, pues maestro, por lo tanto, teórico y amigo e intelectual, también ha sido una persona muy importante en mi vida. No hay razones para... Luego yo disiento a la... Me parece que no vamos a poder plantear la tensión, pero quizás se pueda... Y no salgo de eso. Yo por de pronto de la desobediencia decía, hombre, que qué pena... Todos los éticos, dice Antonio, él se sitúa ni en filosofía del derecho, ni en ética, en la filosofía política. Yo del tema de la desobediencia diría una cosa, hombre, que... Y se ve el...

contexto sociológico del pensamiento. Porque, claro, ¿por qué el tema de la desobediencia no se planteó bajo el franquismo? Porque, claro, desobedecer era mucho más complicado. Hombre, yo tengo que decir que modestamente, algunos desobedecimos al franquismo. Y, por lo tanto, nos planteamos que desobedecer es moralmente necesario, moralmente obligado frente a una dictadura. También puede plantearse el tema de la democracia. Pero lo que me hace mirar con un poco de ironía y de sorna el tema hoy es que, claro, cuando gentes que de ninguna manera se plantearon el tema de la desobediencia en el franquismo, sino que eran muy obedientes y que justificaban muy bien la obediencia, ahora parece que el único tema de la democracia es la desobediencia o no a la democracia. Yo creo que... Pero eso no lo dices, claro, por tu amigo Javier Mujerta, que ha sido muy desobediente. No, no, evidentemente Javier Mujerta ha sido desobediente siempre. No lo digo por él y está muy bien la precisión para que nadie... No, lo digo porque como hizo la intrusión en el debate y se puso a ti y tal... Claro, no, eso es cierto. Está muy bien la precisión... Yo sabía que no lo decías por él. ...para que nadie pensara que era por él...

Evidentemente, él ha desobedecido siempre, con el franquismo y ahora. Y es más, para que si nos quedamos sin tiempo quedase clara mi posición, yo creo que en democracia puede haber obligación moral de desobedecer. Y eso lo digo en mi artículo, lo digo en mi artículo. Lo que ocurre, y ahí estaba la disensión con Vicente, en lo que yo no estoy de acuerdo es en que no se puedan dar razones morales para obedecer el derecho. Es decir, a mí obedecer la constitución, me parece que hay más razones morales a favor de obedecer la constitución que razones morales para desobedecerla. Y por lo tanto, lo que no entiendo, y la verdad es que es odisiento de todas estas interpretaciones, es que no se puedan dar razones morales para obedecer el derecho. Por ejemplo, se pueden dar razones morales para obedecer la norma penal que dice que violar está prohibido. Y eso es una norma jurídica, y eso se pueden dar razones morales. Se me dirá es ético, sí, pero también es jurídico. Claro, porque si uno obedece, en definitiva, es porque a quien obedeces a su conciencia...

Puede estar de acuerdo con la Constitución o, aunque esté en desacuerdo, que no sea un desacuerdo que afecte a lo que uno piensa. Por lo tanto, la obediencia es una obediencia a la conciencia de uno. Yo diría en el final final que yo respeto cuando alguien obra en conciencia, yo respeto que diga y que sea verdad, obra en conciencia. Pero lo que digo es que puedo permitirme disentir de que esa conciencia deba ser más objetivamente razonable que otra. Por ejemplo, el que dice me sublevo contra la democracia, me sublevo contra la democracia porque creo que esta democracia es inmoral, me sublevo contra ella. Puedo reconocer que lo hace sinceramente, que lo hace en conciencia, pero ¿esa conciencia es lo último que se puede decir? No, hay que confrontar conciencias porque otro puede decir yo defiendo la democracia en conciencia. ¿Qué me parece a mí? Más razonable, defender la democracia en conciencia o destruir la democracia en conciencia. Yo creo que, y las dos son conciencias, cuidado.

Yo digo, me parece más razonable objetivamente la que dice, hay que defender la democracia en conciencia. Es que como música hay una buena y mala música en el disenso también. Pero como hemos acabado disentiendo y de una manera anarmónica, yo creo que hay que invitarle a un programa próximo a Elías Díaz para discutir esta tesis con la calma que requiere y no acabar así disentiendo. Que nos hemos ido a la historia y por eso vamos a recomendar de nuevo a nuestros oyentes las dos obras. Los viejos maestros, la reconstrucción de la razón que ha publicado Alianza Universidad y el número, en esta ocasión sí, de la Universidad de Alicante, que ya me he equivocado varias veces, de la Universidad de Alicante que dirige el profesor Manuel Atienza de la revista Doxa, que es un número de homenaje a Elías Díaz. Nada más y muchas gracias. Muchas gracias. Gracias, Elías. Muchas gracias. Bueno, pues aquí dejamos. Revisita.

filosofía que hoy os ha ofrecido el segundo y último de los dos programas grabados el pasado año con el profesor Elías Díaz. El miércoles que viene volvemos a la misma hora. Hasta luego. Este curso académico puede sintonizarnos a través de Radio 3 FM de Radio Nacional de España en todo el territorio y también en la frecuencia 1359 de la onda media.

Fin